EL SOCIOCENTRISMO DE LOS PUEBLOS ESPAÑOLES

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Aun no hace mucho que ha aparecido en el número 6 de la revista "Clavileño" una colección hecha por Camilo J. Cela de lo que llama "seudogentilicios" montañeses que son a modo de motes que tradicionalmente ponen los naturales de un pueblo, barriada o aldea, a los de otro vecino [1]. Antes de volver a Oxford en el mes de enero de 1 95 1, un querido amigo mío, Julián Pitt Rivers, que prepara un estudio sobre la vida social de Grazalema, curioso pueblo de la sierra de Cádiz, habló conmigo de los modos de motejar propios de aquella parte y en el fascículo de la "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*' correspondiente al último trimestre de 1950 se publicó una lista de "seudogentilicios" de la provincia de Burgos, debida a don Gabriel María Vergala, folklorista muerto poco antes y que se ocupó del tema de un modo sistemático [2]******.

La lectura de la colección de Cela, la conversación con Pitt Rivers, el recuerdo de don Gabriel María, me han hecho volver a pensar en el asunto con cierta insistencia (antes ya había discurrido sobre él en compañía de mi tío Pío Baroja) y se me ha ocurrido volcar al exterior, el resultado de mis cavilaciones antiguas y modernas. Pero antes de lanzarme a elaborar una teoría de los motes o "seudogentílicios'' me parece que he de construir sus cimientos y éstos los fabricaré con fragmentos de tres conferencias que di el año 49 en el Instituto de Humanidades. Dicho esto y después de pedir perdón al lector por lo que pueda haber de pedantesco en las páginas que siguen, entro en materia.

---

[1] CAMILO J. CELA, *Sesenta y siete seudogentilicios santanderinos,* en "Ciavileño" N9 6, noviembre-diciembre 1950, págs. 29-34.

[2] GABRIEL MARÍA VERGARA, *Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Burgos los habitantes de los pueblos próximos a ellos,* en "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares" VI, (1950), págs. 531-553.

Del mismo: *Apodos que aplican a los habitantes de algunas localidades españolas los de los pueblos próximos a ellas** en "Revista de la Real Sociedad Geográfica" XV, (Madrid, 1918), págs. 331-346.

"La sociedad —indicaba Ortega en uno de los coloquios brillantes que siguieron a mi torpe intervención— es lo que se produce por el simple hecho de la convivencia, bajo un sistema de presiones'*. Es social, pues, todo lo que este sistema produce. La sociedad nos es dada al nacer, no tiene carácter contractual (a diferencia de la asociación) y ello es en parte causa de que no sea fácil el perfilar de un modo general sus contornos. En efecto nosotros mismos, como españoles ciudadanos, podemos preguntarnos: Pertenecemos a una o a varias sociedades y si pertenecemos a varias ¿cuál es la que presiona y pesa más sobre nuestra vida individual? La respuesta de muchos será rápida. Pertenecemos, esencial y primordialmente a la sociedad española, es decir a la expresada también por la existencia de una "nación": España. ¿Podemos considerar a esta respuesta como absolutamente exacta? Vamos a verlo. Nuestra nación como otras muchas, es una unidad de convivencia humana no muy antigua, puesto que cristaliza a comienzos del siglo XVI y va adquiriendo mayor cohesión, unitariedad etc. en ciertas empresas y bajo ciertos principios; por otra parte se halla compuesta, integrada, por varias unidades sociales históricamente preexistentes, '"prenacionales", como son los reinos y estados antiguos de Aragón, Castilla, León, Navarra, etc., que a su vez, se hallan constituidas por otras unidades menores de diferentes tipos.

Desde la nación a la barriada (pasando por los antiguos reinos, comarcas etc.) cabe señalar la existencia de una serie de unidades sociales que implican todo "un sistema de presiones" y en que existe cierta conciencia de homogeneidad. Al estudio de ellas se dedicó mi curso y el coloquio que le siguió, todo ello dirigido por Ortega. No voy a estudiar ahora los orígenes históricos de semejantes unidades ni otros temas esbozados allí, sino algunas de las formas que tienen de revelarse partiendo de la noción de "sociocentrismo".

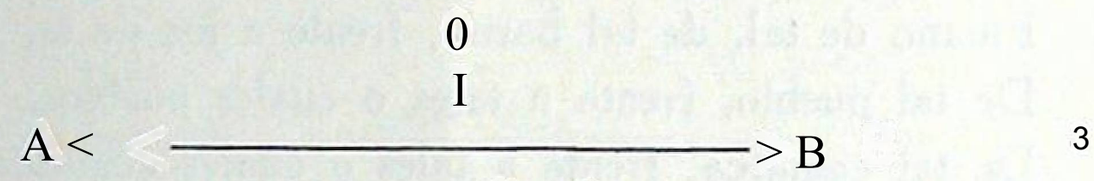
Entenderemos por tal la facultad de creer y sentir que "un grupo humano" al que se pertenece es el más digno de tenerse en cuenta entre los existentes. El "sociocentrismo" presenta hoy día manifestaciones muy conocidas en relación con las diferentes clases y profesiones. Pero ahora nos interesa más analizar sus aspectos geográficos, espaciales. Que el individuo al contemplar su mundo circundante tenga ojos más interesados que al echar una mirada ocasional sobre lo que puede ver del mundo circundante de otros es cosa obvia, sobre la que no hace falta razonar demasiado. Pero sí conviene hacer notar que esta atención va unida, con frecuencia, a otros sentimientos cuyo origen parece más oscuro, con arreglo a los cuales resulta también :

I[9] Que lo mejor es lo propio.
2[9] Peor, lo de los demás en general.
3[9] Lo peor, lo de uno de los vecinos próximos en particular.

Sería necesario hacer un análisis detallado de varios aspectos de la vida social para determinar las presiones que apoyan más esta creencia difundida.

Podría haber serias discusiones sobre cuál es el origen directo de ella; algunos, guiados por un criterio utilitario, no dudarían en afirmar que se halla dictada por el interés material, otros defenderían que una convicción como esta no es general y que en los casos particulares en que se manifiesta claramente obedecen a una realidad, es decir, a que lo mejor es de verdad lo propio. Pero, personalmente, creo en su universalidad, dudo de su origen estrictamente utilitario y también, de su legitimidad hasta cierto punto. Juzgo, en suma, que en su desarrollo influyen el grado de integración, la relación, el contacto con distintas sociedades, una simple "perspectiva social", que produce un segundo hecho curioso.

Al encararse el hombre con la nación, región, comarca, aldea o villa de que forma parte, donde nació y vivió, adopta de modo alternativo, irreguiar, dos criterios opuestos en el sentido más justo y preciso de la palabra es decir: el uno en un extremo, el otro en otro de una misma línea mental cuyo punto medio podemos llamar 0;



[3]

fig. I

El primero (afirmativo) es el "criterio de homología", según el cual el hombre establece un nexo entre su modo de ser y el de los demás, de manera cada vez más amplia. Sin salimos del ámbito de lo nacional, éste será un ejemplo de empleo del "criterio de homología".

1) Fulano de tal, 2) de Bujalance, 3) de la campiña de Córdoba, 4) de Córdoba, 5) de Andalucía, 6) de España. Con rasgos homólogos observables en los individuos de las unidades 2, 3, 4, 5, 6, ("Fulano es

---

[3] Convendría que muchos autores que confunden con frecuencia la idea de oposición con la de heterogeneidad y que tienen la tendencia a estudiar por parejas de contrarios (que en realidad no son tales) hechos susceptibles de análisis más complejos, leyeran el viejo libro de G. Tarde, "L'opposition universelle. Essai d'une Théorie des contraires" (Paris, 1897), pág. 22 especialmente.

como todos los españoles*'). "El criterio de homología" fue seguido más o menos caprichosamente desde antiguo: lo hallamos en los primeros intentos de fijar los llamados "Caracteres" tribunales, regionales y nacionales.

Tanto en las pinturas clásicas de los íberos, celtíberos, galos, germanos, etc. debidas a autores como César* Tito Livio, Estrabón, Tácito y Ammiano Marcelino, como en las que se hicieron a partir del Renacimiento, se establece la existencia de rasgos comunes a unidades con amplia expresión geográfica, como todas las Gallas o Francia, o a otras menores como Gascuña, Bretaña o Picardía.

Hoy día el criterio de homología se usa más que nada para determinar las diferentes clases sociales (aristocracia, burguesía, clase obrera, clase aldeana, etc.) y así se crean las figuras* abstractas del obrero, del burgués, etc. Parece a veces un criterio meramente político, Pero aún dejando sin aquilatar del todo el valor que debe darse a los resultados de su aplicación sistemática, se puede decir que es un criterio parcial y que el que cuente con él deja fuera de examen todo un mundo de realidades curiosísimas, que precisamente se perfila al estudiar los casos en que se emplea, el criterio contrario: es decir el (negativo) "de diferenciación" según el cual un individuo establece separación más o menos radical, pero en general bastante acusada, entre su manera de ser, socialmente, (y aun desde otros puntos de vista) y la de diferentes seres humanos, de forma que en esquema sería ésta:

1°) Fulano de tal, de tal barrio, frente a los de tal otro,
2º) De tal pueblo, frente a tales o cuales pueblos.
3º) De tal comarca, frente a tales o cuales comarcas.
4º) De tal provincia, frente a tales o cuales provincias.
5º) De tal región, frente a tal otra.
6°) De tal nación, frente a tales o cuales naciones.
7º) Por último, de tal continente, frente a tal otro.

¿Qué valor hemos de dar tanto a la noción de homología como a la de diferencia? ¿Qué grandes realidades históricas, sociales y psicológicas encierran?

Para reconocerlas puede usarse en primer lugar de métodos indirectos, es decir, estudiar las áreas a que se alude al aplicarlas, a la luz de ciencias diversas como la Antropología, la Lingüística o la Etnología en general,

Pero creo que es mejor emplear desde el principio un método más directo. Vamos a ver si lo podemos usar. Comúnmente —como he indicado— la gente suele exteriorizar la creencia de que puede distinguirse con facilidad la sociedad a la que se pertenece. Sin embargo, no es esto cosa

tan fácil, y lo que con frecuencia se hace es confundir la idea de sociedad en sí misma con otras como las aludidas de nación, región, etc. en abstracto. Ahora bien, las presiones que implican tales unidades de convivencia no son exactamente iguales para cada individuo en la Europa occidental por lo menos, de suerte que en muchos casos resulta un problema, tanto psicológico como sociológico, el de definir los contornos más dignos de consideración, los sistemas de presiones por los que ciertos individuos resultan más afectados y los tipos de solidaridad que ejercen mayor influencia en su vida.

No cabe duda de que la idea de nación no tiene el mismo valor teórico ni el mismo significado práctico, para un hombre de la clase intelectual ciudadana que para el campesino, o la mujer de la aldea. Nadie puede dudar de que el barrio, la calle, el pueblo en que vive una familia sin grandes recursos económicos y sin demasiadas inquietudes culturales son para ellos de una importancia mucho mayor, como contornos sociales, que para otra con mayores recursos, mayores posibilidades de movilización y mayor cultura.

Como consecuencia de esto unos se mueven dentro de un contorno, otros en otro y dentro también de semejante contorno cada individuo ocupa una posición condicionada no sólo por lo que le une sino también por lo que lo desune de otros. Ilustremos este punto de vista con un diagrama (fig. 2).

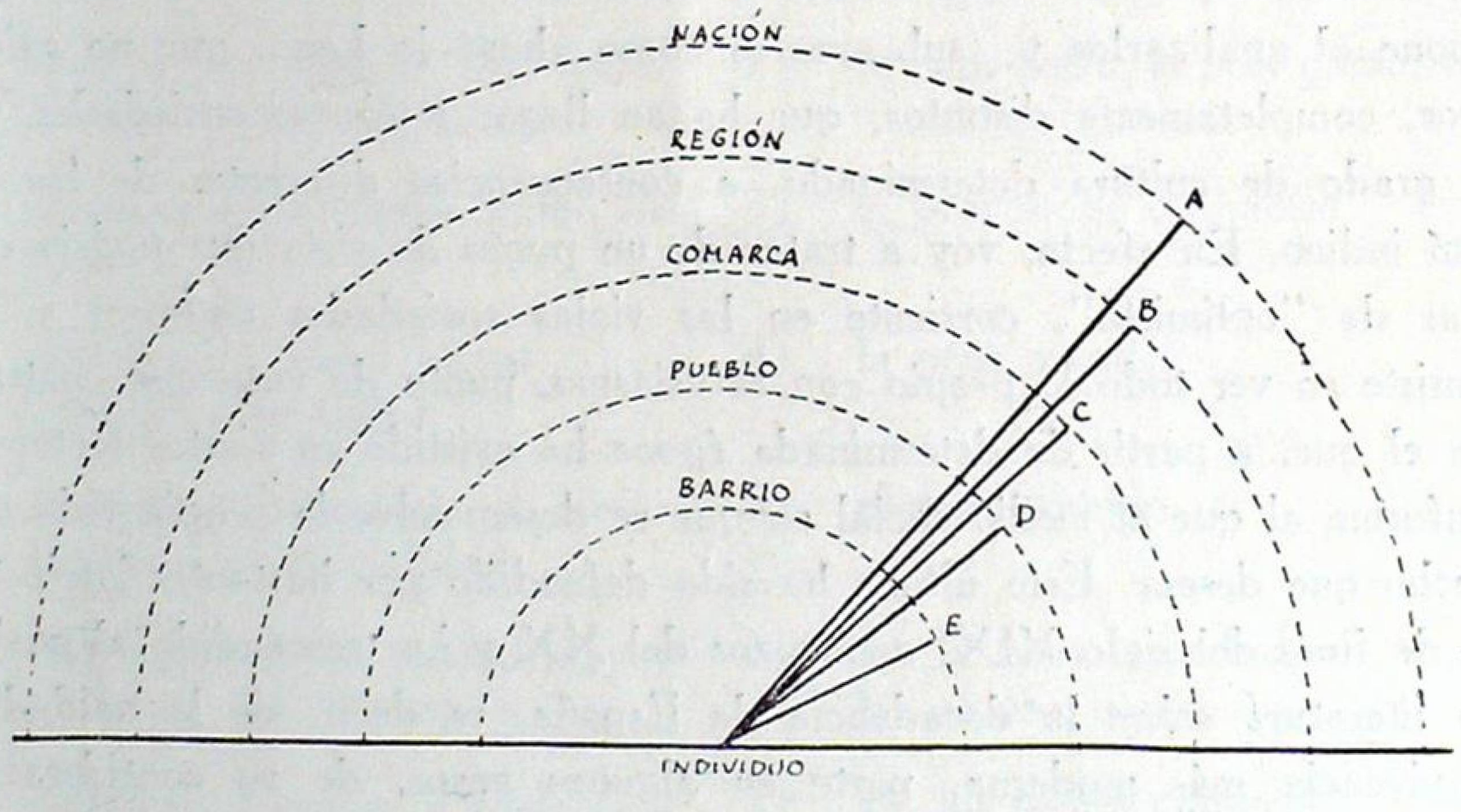


fig. 2

Cada línea recta, que se ha designado con una letra, representa el "radio social" de una persona de las que viven en una misma localidad.

El señor A, de una familia distinguida, alto funcionario del Estado,

que va a dicha localidad alguna temporada en el verano, se siente ante todo español y mira las cosas desde su posición de empleado en Madrid.

B, abogado trabajador, con pretensiones de ocupar un lugar más elevado que el que ocupa, se siente regionalista y exalta los valores regionales por encima de todo.

El comerciante C se mueve holgadamente en el ámbito de la comarca a la que pertenece el pueblo. AI obrero D le basta con el del pueblo y aun existen individuos de la familia E que viven en su vieja casa de la calle tal del barrio cual sin hacer más vida social que la de mantener unas cuantas relaciones vecinales y cumplir ciertos deberes religiosos en la iglesia del bar rio. No son estos individuos los únicos que obran así, sino que existen en el mismo pueblo otros, en mayor o menor cantidad, con contornos sociales parecidos.

Todos se ajustan más o menos voluntariamente, conscientemente, a aquella especie de principio que hemos llamado "sociocéntrico" o de "sociocentrismo".

Las oposiciones existentes, social y psicológicamente consideradas, no excluyen la posibilidad de pasar por una serie de situaciones intermedias, un tránsito en el tiempo. En particular la oposición de que ahora hablamos se observa de modo variable en cada individuo condicionada por la ocasión y el momento. No quisiera pues que de las siguientes páginas se sacaran consecuencias exageradas en cuanto al valor objetivo de cada uno de nuestros criterios opuestos. Estos criterios tienen un valor limitado y no se presupone al analizarlos y subrayarlos como ahora lo hago, que no existan otros, completamente distintos, que hagan llegar a ciertas sociedades, con un grado de cultura determinado, a consecuencias diferentes de las que aquí indico. En efecto, voy a tratar de un punto de vista que podría calificar de "optimista", corriente en las viejas sociedades europeas y que consiste en ver todo lo propio con entusiasmo, punto de vista que contrasta con el que, a partir de determinada época ha existido en ciertos sectores y conforme al que el medio social en que se desenvuelve la propia vida deja mucho que desear. Esto último ha sido defendido por bastantes intelectuales de fines del siglo XIX, comienzos del XX y ha trascendido al pueblo. La literatura sobre la decadencia de España, es decir, de la unidad de convivencia más moderna, parte en algunos casos, de su consideración. Pero estudiando el folklore se percibe que el pueblo hasta hace poco ha seguido el punto de vista "sociocéntrico" en toda su extensión y los dos criterios opuestos a que ya he aludido.

Lo bien conocido socialmente produce con frecuencia al aldeano o una gran atracción y simpatía o una marcada repulsión: lo poco conocido

queda envuelto en una atmósfera de indiferencia (también de vaga antipatía), incluso aunque tenga la sospecha de que es superior a lo que conoce bien. Son frecuentísimos los casos en que un pobre hombre, de vida dura y trabajosa, se burla de la manera de vivir (o de algunos aspectos de la manera de vivir) de otro que ocupa posición más holgada en la sociedad. La sátira adquiere unos rasgos de irracionalidad absoluta en muchas ocasiones y el odio toma también —con frecuencia— caracteres mucho más fuertes que la simpatía y que podrían estudiarse, por ejemplo, sobre los datos que ofrece la Historia de nuestras guerras civiles, pero que tienen ante todo expresiones con aspecto mecánico, incluso las de tipo literario.

Es posible clasificar del modo como se hace en la tabla adjunta las formas especiales y las generales que adopta el "sociocentrismo", formas que suponen un doble sistema de realces de cualidades y de defectos. Dicha tabla se puede ilustrar a base de una abundante casuística española. Cabe hacer selección dentro de esta casuística usando diferentes fuentes y es lícito subrayar la continuidad que existe en este orden entre el siglo XVI o XVII por lo menos y el siglo actual.

Realce de cualidades propias (lo mejor)	*Realce de defectos ajenos* (lo peor)
1) *antropológicas :* el mejor tipo físico en hombres y mujeres, mayor robustez, etc.	1) El peor típico físico, etc.
2) *geográficas físicas:* la mejor tierra, el mejor clima, etc.	2) la peor tierra, el peor clima, etc.
3) *idiomálicas:* el mejor modo de hablar.	3) el peor modo de hablar.
4) *morales:* la mejor moral (sexual sobre todo)	4) la peor moral.
5) *técnicas* y *laborales:* el mejor trabajo, la especialidad.	5) el peor trabajo.
6) *religiosas:* a) la piedad mayor b) el santo mejor.	6) a) la menor piedad b) el peor santo.
7) *artísticas, literarias e intelectuales:* a) los mejores cantores, b) los mejores ingenios etc.	7) a) los peores cantores b) los peores ingenios, etc.
8) *sociales e históricas:* a) la casta más pura b) la historia más limpia	8) a) las castas más impuras b) la historia más vergonzosa.

Intentemos ilustrar un poco lo indicado sumariamente en las líneas anteriores recordando ahora algunos ejemplos concretos de "sociocentrismo" y varios tipos de "realces". No creo que valga la pena de dedicar demasiado espacio a las formas de manifestarse el sociocentrismo en relación con las nacionalidades europeas actuales, pues estas formas son sobradamente conocidas e incluso juzgo que exageradas en los últimos años. Por lo menos en España, donde a comienzos del siglo XX y en el ámbito de ciertas clases sociales, resultaba casi de *mal gusto" el expresar el patrioterismo siguiendo la vieja tradición que arranca de los "laudes Hispaniae" de la época clásica y medieval. Ahora no ocurre esto: pero en este tipo de "patrioterismo" o si se quiere patriotismo hostil a otros ha habido quienes han llegado a grados mucho mayores que los españoles de hoy, tanto al hacer apologías de la propia manera de ser, como al vituperar y escarnecer la de los vecinos. Y lo peor es que los que se dedican al estudio de la " Psicología de los pueblos" usan con más frecuencia de la que debieran y sin las debidas precauciones de materiales extraídos de escritos apologéticos o de escarnio. Era tradicional, (y en algunos sectores provincianos aun lo es) dentro de España, por ejemplo, el juicio que hace de los franceses Baltasar Gracián en este párrafo de "El Criticón": "La Codicia. . . hallando desocupada la Francia. . . se apoderó de toda ella. . . Distribuyó su humilde familia por todas partes: la miseria, el abatimiento de ánimo, la poquedad, el ser esclavos de todas las demás naciones, aplicándose a los más viles oficios, el alquilarse por un vil interés, la mercancía laboriosa, el andar desnudos, descalzos con los zapatos bajo el brazo, el ir todo barato con tanta multitud, finalmente el cometer cualquier bajeza por el dinero. Si bien dicen que la fortuna, compadecida, para realzar tanta vileza, introdujo su nobleza ; pero tan bizarra, que hacen dos extremos sin medio. . ." [4].

A mano tengo un libríto, algo anterior al de Gracián, en que se recoge el juicio siguiente de Julio Scaligero sobre los franceses mismos: "Gallos video ad omnia momenta vel eventuum vel disciplinarum promptos, paratos, versatiles, ut semel quicquam vel visum vel auditum, illico apud illorum ingenia et deponat et amittat novitatem: in eo ipso penitus exemplo videntur nati et educati: qui animorum vigor ingens, maturaque celeritas nulli alii nationi data est a natura; quoquo incubuere felicissime sese dant: ocissime proficiunt, graviter exercent mercaturam, artes, arma, literas, eruditionem, subtilitatem : atque nationum fide sunt maxime integra et constanti [a]. "

---

[4] BALTASAR GRACIÁN, *El Criticón,* ed. J. Cejador I (Madrid 1913), pág. 1 78.

[5] "Gallia sive de francorum regis dommiis et opibus commentanus"

He aquí otro "juicio tradicional". Pero en Francia, claro es, Scaligero "realza" las cualidades propias, Baltasar Gracián los defectos ajenos. Otros autores posteriores creyeron que se podía extraer la verdad de semejantes escritos, aplicando el método ecléctico que denominamos "de una de cal y otra de arena". La realidad es que el sistema de realces es tan mecánico en sus manifestaciones nacionales e internacionales, que el contenido de tales realces (sobre todo de los negativos) suele valer poco por lo general. Sirve mucho mejor si lo consideramos como mero signo de la existencia de un contorno social fuerte, que como base para determinar los defectos y cualidades de una sociedad determinada. Mayor interés tiene, aunque ha sido objeto de esutdios más fragmentarios y peor enfocados si cabe que los relativos a la "Psicología de las naciones", el examen de los sistemas de realce que poseen los antiguos reinos y estados que hoy quedan dentro de ellas y que en España han contribuido al desencadenamiento de luchas civiles y catástrofes similares en plena sociedad contemporánea. Es ésta materia delicada de tratar y su estudio minucioso nos obligaría a manejar una literatura, popular y culta, extensísima.

Como ejemplos antiguos de ella podríamos poner aquellos panfletos anónimos, que aparecieron en los primeros decenios del siglo XVII con los títulos de "El buho gallego", "El pavo andaluz", "El tordo vizcaíno" * [6] de los cuales el primero, (originador de todos los otros) es una encendida apología de los gallegos, en que se pone de chupa de dómine a los vascos (en la primera parte) y a los aragoneses, navarros, valencianos etc. (en la segunda) representados por aves distintas. Los argumentos usados en estos panfletos son muy poco dignos de análisis, pues en "El buho" se reducen a unos cuantos retruécanos y en "El tordo" la erudición plúmbea, lo ahoga todo.

El folklore actual puede brindarnos algunos materiales, al tratar de analizar el concepto que cada región se ha ido forjando de sí misma y de las vecinas, al pretender establecer una tabla de "realces", sin recurrir a las obras de gente que, dada su posición social, más valiera que se hubieran dedicado a otra cosa que a remover viejas antipatías.

Se han recogido desde hace ya años multitud de refranes, coplas populares y dictados tópicos muy definidos formalmente y altamente reveladores.

(Lugduni Batavorum. Elzevir 1629), pág. 113. Es una especie de geografía de Francia hecha de retazos.

[G] Para completar lo aquí dicho véase el libro de M. HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles en los siglos* XP7 *y XVII,* Madrid 1928.

Algunas de las expresiones más elementales del "sociocentrismo" tienen un aíre de reto al universo bastante cómico, como los versos de aquella jota que dice:

"Si se hunde el mundo que se hunda
Navarra siempre p'alante".

Otras gentes se contentan con un medio más modesto de expresión. Notemos, sin embargo, que la fórmula que ha llegado a ser la más adecuada para indicar la propia satisfacción de ser como se es en vastas porciones de España es la que encierra, poética y musicalmente, la jota. Los cancioneros en que se han reunido las letras de miles y miles de jotas hechas a lo largo del siglo pasado y de este por ingenios de todas clases (desde mozos de pueblo a escritores y poetas de individualidad bastante acusada) ofrecen un repertorio nutrido de exteriorizaciones banales de la dicha satisfacción ante la propia manera de ser regional: aragoneses y navarros de la ribera son, naturalmente, los que llevan la voz cantante en estos repertorios.

Me perdonará el lector, si por una cuestión de gusto y de temperamento no me detengo a examinar demasiado tiempo las "eclosiones" (como se dice ahora) del "sociocentrismo" regional, reflejado en las jotas apologéticas y en otros cantos semejantes.

En un "Cancionero aragonés" publicado hace ya tiempo por Juan José Jiménez de Aragón (y cito este, pues es el que tengo más a mano), encuentro jotas como la que corre así [7].

"Dicen que Valencia es
jardín de todas las flores
yo digo que en Aragón
se crían más y mejores".

o la que sigue:

Aragonesa es la luna
Aragonés es el sol,
Aragonés es mi amante
y aragonesita yo".

o aún esta tercera:

No hay patria como mi patria
ni tierra como Aragón,

---

[7] Zaragoza, s. a. págs. 357-379. De estas colecciones hay muchas, como digo. Ya F. Rodríguez Marín reunió bastantes coplas de éstas en sus "Cantos Populares" (IV. Sevilla 1883), págs. 463-504.

ni corazón generoso
como es nuestro corazón".

Bastarán como muestra. Lo mejor es lo de uno. Y en este camino se llega a extremos como el de los asturianos que cantan:

Lo mejor del mundo Europa;
lo mejor de Europa, España ;
lo mejor de España, Asturias;
lo mejor de Asturias, Pravia".

Llegamos ahora al momento de examinar los ejemplos del pensamiento y de la acción sociocéntricos referentes a pueblos y ciudades, que creo son los más abundantes y curiosos a la par. Antes he de decir algo más respecto a las causas por las que juzgo que es tan fuerte y tan difundida esta suerte de "sociocentrismo".

La primera y principal —según ya apunté— creo que es el significado más claro, directo y permanente que tienen el núcleo urbano o la comunidad rural, lo que se llama "el pueblo", para la generalidad de las gentes en su vida cotidiana, que la nación o el antiguo reino.

Este significado profundo tiene también una expresión o razón histólica. España como nación surge en el siglo XVI, muchas de las regiones de que consta comienzan a tener contornos definidos en los primeros siglos de la Reconquista, pero hay ciudades como Cádiz que ya aparecen en tiempos muy lejanos de la antigüedad y otras, aunque más modernas, conocidas por los romanos, los visigodos, los árabes, etc. como Córdoba y Sevilla en el Sur, Tarragona en el E., Toledo en el centro o Pamplona en el N. Villas y aldeas, de menor importancia hoy, pueden tener sus orígenes en fechas remotísimas. Esto quiere decir que —en primer lugar— las tradiciones sociales respecto a la entidad "ciudad", villa o núcleo urbano pueden, ser más largas de vida que las referentes a la nación o a la región, como se indica de modo claro en el gráfico adjunto y tal longitud implica hasta cierto punto si no más fuerza coercitiva en un momento dado, sí más plasticidad y fuerza propia permanente (fig. 3).

En la columna A se indica la fecha en que se verificó la unidad política de España hasta ahora. En la columna B, aquella en que sin discusión puede decirse y la "duración" de tal unidad que aparecen los viejos reinos y estados a que se ha aludido antes y su duración también. En la columna C la continuidad de vida en algunos núcleos urbanos españoles desde fechas mucho más remotas, conocidas en algunos casos merced a textos y monumentos y en otros por deducciones extraídas del análisis de topóni-

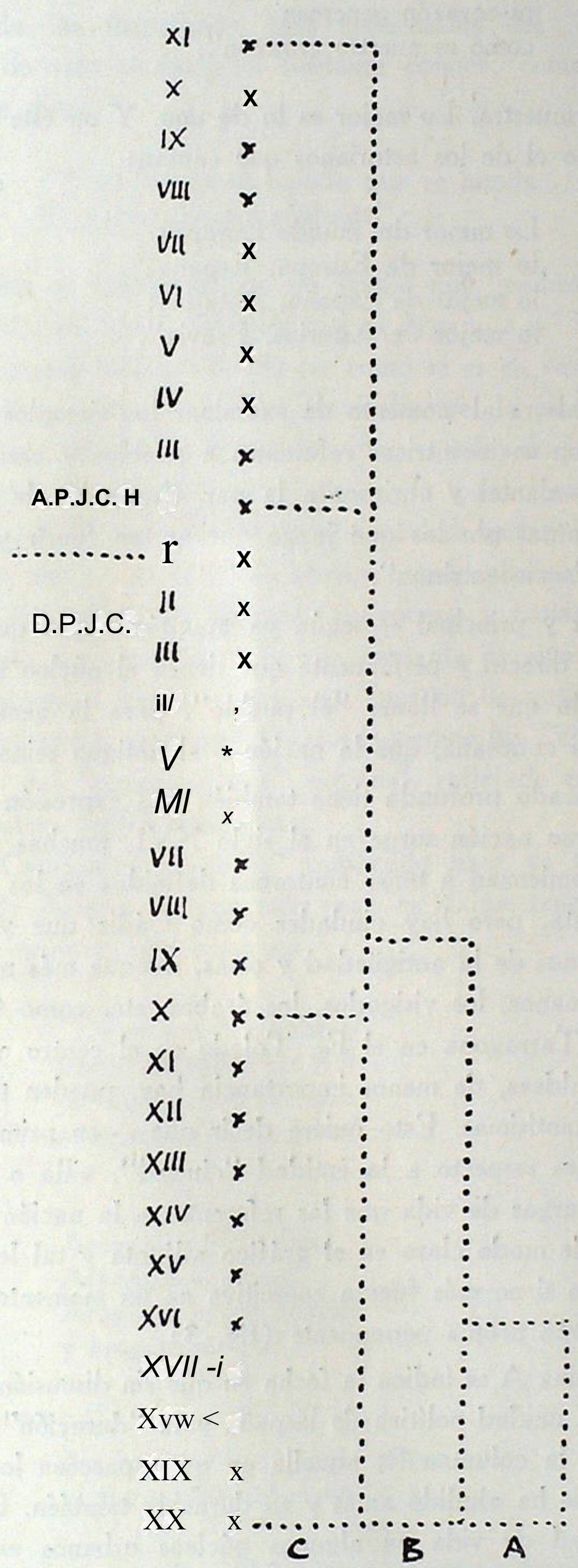


fig. 3

mos. En efecto, una gran cantidad de aldeas españolas presentan hoy día nombres que son de origen imperial romanos, nombres que corresponden a antiguas "villas" y explotaciones agrícolas, asentadas en puntos donde luego siempre ha habido familias agrupadas, fuera el que fuese el régimen político imperante o la raza dominadora.

Esta continuidad en el asentamiento es algo característico de todo el mundo mediterráneo por lo menos y se halla representada de modo típico e ilustrativo por Roma. El proceso de incorporación que produjo el impelió romano parte de la existencia de una ciudad, frente a otras, a las cuales incorpora en un nuevo sistema político; este proceso de incorporación va adquiriendo cada vez más amplitud, hasta llegar a un momento máximo. Después viene la decadencia, la fase desintegradora. Las ciudades, las regiones, etc. van separándose. La unidad mayor, el sistema mayor de convivencia desaparece, pero el menor no. Roma sigue viviendo, después del Imperio, después del caos de los primeros siglos medievales, después del Renacimiento, después de verificada la unidad italiana, como cabeza de ella. Y hoy lo mismo ocurre en España con muchas ciudades. Después de dicho esto se puede entrar en el examen de ciertas manifestaciones sobre lodo "formales" y hostiles, del sociocentrismo de ciudades, villas y aldeas.

II. Manifestaciones formales de la antipatía social

"E' in questa città vostra
Abbiam preso il governo

N. Machiavelli:
"Canto de' Diavoli"

*F

Decía al final del capítulo anterior que al hacer Historia podemos encontrar con rapidez y cierta garantía de exactitud la fecha de formación de la actual nación española, la de la constitución de varios de los reinos y estados antiguos que la integran (aunque los medievalistas tienen aun bastante que decir sobre este tema), la de la fundación de muchas unidades administrativas, eclesiásticas y militares, de menor tamaño que entran en éstos. Pero tales unidades son resultado de realidades anteriores, de 1 as que no sólo quedan vestigios arqueológicos y de otro tipo, sino que también tienen una expresión fuerte hoy día. Multitud de ciudades, villas y aldeas de la península existían siglos antes de que apareciera la nacionalidad e incluso el reino: y su vida es tan fuerte hoy como largo su pasado.

Hablamos con frecuencia de viejas ciudades con aire decadente, de aldeas con vida lánguida y oscura. Pero esto no es más que una metáfora

hasta cierto punto. El hecho de que haya unas decenas o cientos de familias conviviendo en un recinto limitado produce en cualquier caso, aun en el de la ciudad que nos parece más muerta (industrial y económicamente considerada) una serie de intereses e inquietudes comunes, que tienen su expresión sociocéntrica definida.

Ahora bien, creo notar que, por lo general, el sociocentrismo se manifiesta de modo muy claro, tanto por el sentimiento de la propia importancia y excelencia, como por una antipatía común a todos o casi todos los pobladores de la aldea, villa o ciudad. Esta antipatía se refiere a los vecinos de una aldea, villa o ciudad próxima y suele ser recíproca. Tiene sobre todo unas manifestaciones formales de las que haré análisis a continuación. Pero antes, con objeto de que el lector se dé cuenta de su carácter, la describiré partiendo de un ejemplo que me es muy familiar. El que constituyen las villas vasco-navarras de Vera y Lesaca. Vera y Lesaca son dos villas con un número de habitantes parecido (exceden éstos, aunque no mucho, de 2500) situadas a corta distancia la una de la otra (unos 6 Kms. por carretera). Las relaciones y parentelas entre los habitantes de una y otra son intensas y estrechas. Esto no quita para que exista una rivalidad manifiesta, una hostilidad más o menos fuerte según los individuos, pero muy "formalista" entre las dos. Multitud de acusaciones (que podrían analizarse a la luz del cuadro de realces dado) se lanzan de Vera a Lesaca y de Lesaca a Vera, sobre todo entre los elementos jóvenes. Sin embargo un vecino mío, hombre de edad, en cierta ocasión hablándome de los de Lesaca, me decía: "—No se fíe Ud. de esos, porque son como los franceses". Es decir, que aquel aldeano sentía: 1^{9}) su condición de natural de Vera, que le hacía desconfiar de los naturales del pueblo vecino; 2^{9}) su condición de español, que le hacía tener un mal concepto de la nación próxima, y, como consecuencia de ambos sentimientos, hacía una ecuación entre los rasgos malos asignados tradicionalmente a una nación entera y los asignados a una villa cercana. Este ejemplo es ilustrativo porque Vera y Lesaca forman una especie de unidad con otras tres villas Echalar, Yanci y Aranaz, con ninguna de las cuales sienten rivalidad (porque son inferiores en habitantes e importancia económica) y porque dentro de cada una de las dos villas mayores hay barrios en que se nota ya la voluntad diferenciadora. Tal ocurre en Vera donde existe el barrio llamado del mismo modo, que es el que está alrededor de la iglesia y la casa consistorial (la antigua villa), y el de Alzate que está más al E. y que corresponde a un viejo señorío, considerado como más plebeyo y a la par más bullanguero y activo. Siempre pone un poco de ironía el de Vera al hablar de Alzate y viceversa, el de Alzate al hablar de Vera. Las diferen-

elaciones debían notarse aun más en siglos pasados que en el presente y puede decirse que se agudizan o se acallan en determinadas circunstancias. También con respecto a Vera y Lesaca sufre la hostilidad oscilaciones en determinadas circunstancias. Por ejemplo, en la época de las fiestas patronales de Lesaca (San Fermín) y de Vera (San Esteban) la convivencia de los jóvenes de ambas villas produce una especie de excitación del antagonismo. Más aun, cuando hay un partido de pelota o de fútbol entre mozos de las dos, el público ha llegado a tener un comportamiento poco elegante. Pero esto, que se percibe ya tan acusado en el N. de España donde la gente es, por lo común, bastante pacífica y serena en sus relaciones sociales de tipo normal, adquiere caracteres de una violencia extraña más al S.

En un corto viaje que hice a la Rioja en el mes de noviembre de 1950 pude darme cuenta que aun allí queda más que el recuerdo de la clásica rivalidad, entre Haro y Logroño, rivalidad que (según cuentan), hizo que con motivo de celebrar sus fiestas los naturales de la población citada en primer término, pusieran en la plaza de toros un letrero que decía: "Los de Haro saludan a la afición y a todos los forasteros, menos a los de Logroño". Rivalidad análoga existe entre pueblos más pequeños también por allí: Viguera se considera así rival de Nalda. A los de Viguera les llaman "judas" sus enemigos y es proverbial el dicho de que "Judas" era de Viguera. En cambio los de Viguera dicen de los de Nalda que tienen la nuez muy saliente, a fuerza de mirar arriba para ver si crecen los frutales: es decir que los tienen por tontos. Mayores insolencias reflejan la rivalidad entre Cenicero y Fuenmayor; el lector perdonará que no hable de ellas, que no transcriba, por ejemplo, la letra verdaderamente espeluznante de una jota propia de aquellos pueblos que oí a don Diego Ochagavía, gran conocedor de la historia y el folklore riojanos.

En la N avarra media y meridional existen casos análogos y no sólo esto sino ejemplos muy característicos del referido odio entre barrios, odios con raíces conocidas en la Historia medieval a veces.

La fundación de nuevas barriadas a base de poblaciones nuevas, la llegada de francos, moros, etc. nuevos a una ciudad medieval, condujo a luchas internas de las cuales una de las más características es la guerra de los barrios de Pamplona, que tuvo lugar en el siglo XIII, y que cantó» un poeta [1]. Estas luchas viejas han dejado hasta el día su huella en la conciencia de la gente. Aun a fines del siglo XIX las querellas de los mozos de diferentes barrios de pueblos navarros del S. produjeron trastornos pú-

---

1 Véase mi libro *Los vascos* (San Sebastián 1949), págs. 86-87.

blicos y severas intervenciones de la guardia civil. Por lo demás resultaría fácil el hacer acopio de alusiones a banderías análogas en muchas de las historias de ciudades españolas debidas a autores locales. Estas luchas internas de los pueblos se hallan pintorescamente expresadas en el siguiente refrán extremeño: "La gente de Malpartida, poca y mal avenida".

A veces existe también una segmentación debida a la diferencia de clases sociales, vinculadas a cada barrio o producida por la misma división del trabajo social. "La ville —decía la Bruyere pensando en la Francia de Luis XIV— est partagée en diverses sociétés qui sont comme autant de petites républiques, qui ont leurs lois, leurs usages, leur jargon et leurs mots pour rire" [2]. Lo mismo podría decirse de una antigua ciudad española, donde cada calle estaba dedicada a un oficio, a una clase social o a gentes de casta u origen particulares. Por otra parte hay que separar cuidadosamente los casos en que la hostilidad se plantea de manera recíproca y en igualdad de circunstancias, de aquellas otras en que uno de los barrios es el que es objeto del desprecio particular y de las vejaciones del otro. Las causas, las razones de este tipo de hostilidad, pueden ser de origen diverso. Pero es corriente que se funden en tradiciones históricas —más o menos fundadas— respecto a la casta o raza de los pobladores del barrio despreciado.

En España son todavía bastantes los pueblos en que existe un barrio de gente despreciada, porque se dice que sus habitantes descienden de judíos o de otras castas inferiores (agotes, gitanos, etc.).

Caso curioso entre otros es el de Genevilla en Navarra, que pertenece al valle de Aguilar y donde los habitantes de un barrio viven aislados de los demás porque sobre ellos pesa tradición semejante, de suerte que se reproducen en un régimen de consanguinidad muy fuerte, que ha hecho que el apellido "Casi" entre ellos sea el más común. Tenían estos vecinos del barrio susodicho lugar especial en la iglesia.

Algo parecido ocurría en otros pueblos vecinos de Álava y Navarra, como Maranón, según me comunicó verbalmente en septiembre de 1950 don José Miguel de Barandiarán, el gran etnógrafo y prehistoriador guipuzcoano. Sería interesantísimo obtener informaciones detalladas sobre la vida de estas comunidades segregadas y al margen de otra comunidad mayor dominante. También en localidades de Castilla he podido observar casos de gran violencia en las relaciones entre barrios. Por ejemplo, en Huete, provincia de Cuenca, en donde los de uno, por celebrar la fiesta el día de Santa Quiteria se llaman "quiterios* y están a matar con los del

---

º La Bruyere.

otro, que la celebran el día de San Juan y se llaman "juanistas". Sea la que sea la historia de la ciudad, de la villa, de la aldea o del barrio, lo cierto es que con rara constancia se le ve enfrentarse con otra entidad de importancia social, económica y demográfica paralela, dejando a parte el sentimiento que le hace ponerse frente a otras unidades sociales mayores o de diferente clase.

Uno de los hechos que se repiten en diversas zonas del norte de España de manera insistente es, por ejemplo, el del antagonismo de las ciudades y de los campos.

Dos casos particularmente interesantes son los de Bilbao y las anteiglesias y valles vecinos, cuyas luchas, desde épocas bastante antigua hasta el siglo XIX, han sido bien estudiadas y otro el de Barcelona y las poblaciones industriales de la costa catalana de un lado y los pueblos de la montaña pirenaica y prepirenaica de otro.

El príncipe F. Lichnowsky en sus recuerdos cuenta que entre los montañeses catalanes el conde de España producía un enorme respeto y que a veces uno de ellos "inspirado por su odio contra las villas ricas de la costa "solía decir": este acabará en Barcelona" [3]. En gran parte puede hallarse en esta frase la clave de la primera guerra civil. Pero dejemos esto a un lado. Volviendo al tema de la antipatía entre pueblos o unidades sociales más pequeñas de proporciones parecidas quiero hacer notar lo que sigue :

I) Que las manifestaciones de este sentimiento se ajustan a formas muy definidas, a "clichés" muy conocidos en áreas amplias, de suerte que las anécdotas, dichos, etc. con que se expresa y justifica se repiten con rara monotonía.

II) Que, por lo tanto, no se pueden tomar como signos individualizadores o definidores del verdadero modo de ser de un pueblo.

III) Que no impiden que existan relaciones familiares o de otra índole entre pueblo y pueblo en la mayoría de los casos.

Vamos ahora a estudiar un poco en serie estas manifestaciones formales de la antipatía colectiva o social.

El maestro Correas, a quien ahora voy a tomar como guía, ya anotó lo frecuentes que eran en el refranero castellano los dichos que contienen un realce negativo sobre todo. Comentando el refrán: "Portugués seboso, portugués rabudo" dice: "Los lugares vecinos y las naciones (nótese que

---

[3] *Souvenirs de la guerre civile en Espagne* (1837 a 1839) II (Paris 1844), pág. 84.

dos categorías le llaman la atención) se dan matraca uno a otros diciéndose algunas propiedades o tachas" [4]. Mucho de lo que él recogió en el siglo XVII hoy es popular aun: el refrán parece que se presta más que nada al dicho satírico y hostil. Vamos, pues, a hacer una ligera exploración en el refranero. Francia, Italia, Inglaterra, como naciones, no han llegado a producir en el pueblo español un interés tan agudo, una hostilidad tan concreta como para quedar plasmada de manera abundante en los adagios.

Los castellanos que han tenido mucha confianza mental en sí mismos y que son grandes cultivadores del idioma, han preferido forjar cantidad de dichos burlescos acerca de los demás españoles. Acaso, en el florilegio de insolencias que se les deben, las más sangrientas sean dirigidas contra los gallegos. El maestro Correas reunió muchas; empezando por la bárbara locución que dice: "antes puto que gallego". Un dicho, que él mismo recoge, refleja la ruindad de que se les acusaba: "Gallego, vuélvete moro: —No queiro. —Y te daré dos reales. —No queiro. —Darte he dos y medio. —Ora daca, fillos e muller e todo" [5]. Otros reflejan la malicia y la tosquedad atribuida a los aldeanos de aquella tierra: "—Gallego ¿quiés ir a misa? —no teño zapatos. —¿Quiés ir a la taberna? —Aquí teño cuatro cuartos" [6].

El dicho de "Vizcaíno burro" se repetía tanto allá por la edad de oro de la Literatura española que el continuador de El Guzman de Alfarache escribió un capítulo entero de su pesadísima obra explicándolo burlescamente. De los asturianos todos hemos oído decir este refrán: "Asturiano, loco, vano, mal amigo y mal cristiano". De los valencianos otro no menos insultante. "De Aragón —se dice así mismo— ni buen viento ni buen varón". El andaluz es "fulero" por necesidad. El catalán vengativo. "El montañés por defender una necedad dice tres". "Navarro ni de barro" se quiere. Tanto desprecio por los demás encierra una estimación de sí mismo que no va unida en Castilla, sin embargo, a demasiada riqueza de refranes laudatorios de lo propio. Las apologías suelen reflejarse en otra clase de producciones literarias. El refrán corto, sentencioso, rimado nos hace ver muy bien el procedimiento mecánico con que se obtienen multitud de realces de defectos. Así por ejemplo, existe uno que dice: "Aragonés, falso y cortés". Esto mismo se dice del "alavés" del "húrgales" etc.

---

[4] GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes, frases proverbiales* y *oiras fórmulas comunes de la lengua castellana* (Madrid 1924), pág. 407.

[5] CORREAS, *op.* cíL, pág. 221.

[c] CORREAS, *op. cii.*, pág. 22 L

Tiene mucha más importancia para el pueblo que la forma de expresión sea breve, gráfica, rotunda, que obedezca a una realidad bien observada, perfilada por la experiencia. La rima y la forma en general han dado al acervo de estimaciones existentes sobre tal o cual región, comarca o villa, una cantidad mayor de nociones que el análisis agudo de cualidades y defectos.

En el "Vocabulario de refranes'* del maestro Correas hay también uno con comentario muy significativo a este respecto: "Amigo salamanqués —dice el refrán— ni lo tomes, ni lo des". Y el maestro añade: "Así tengo relación que lo escribió el Comendador (famoso autor de una vieja colección paremiológica) y al imprimir el impresor que era de Salamanca mudó salamanqués por cordobés" [7].

En otra parte trae el dicho conocido: "En Malagón en cada casa un ladrón y en la del alcalde, hijo y padre". Y comenta: "Esto nace de matraca que dan los otros lugares a los de Malagón" . . ."la misma dan —añade— a los de Alagón y Magallón, villas de Aragón y a los semejantes en on: Serrejón, Torrejón" * [8] [9]. Y antes al comentar el refrán parecido que dice: "En Bahaón, en cada casa un ladrón" afirma rotundamente: "En todos los lugares de éste consonante dicen lo mismo*' °. Así pues España, tierra de regiones y comarcas muy definidas, llena de particularidades, ofrece un folklore riquísimo en denuestos y pullas creados por las diversas ciudades, villas y aldeas contra las ciudades, villas y aldeas vecinas. Es más, puede decirse que desde la Edad Media hasta hoy, los realces positivos y negativos del tipo que se indicó en el cuadro del capítulo anterior cobran una expresión máxima, cualitativa y cuantitativamente considerados, si los referimos a semejantes unidades de población. Los folkloristas catalanes, vascos, gallegos, etc. han reunido bastantes "dictados tópicos" laudatorios o escarnecedores referentes a pueblos de las regiones respectivas.

Para Extremadura contamos con un libro especial, el del señor Rodríguez Moñino [10], y para Castilla y Andalucía en general, pueden servirnos como guía los artículos aludidos al comienzo de este ensayo.

Grande es la fuerza coercitiva que ejerce la nacionalidad sobre los individuos, grande es la de la regionalidad, pero durante muchos siglos la presión sobre la mayoría parece que la ha ejercido el hecho de pertenecer a una ciudad o a una entidad menor de población, enfrentada, casi siempre

---

7 CORREAS, *op. cit.*, pág. 43.

8 CORREAS, op. cíL, pág. 196.

9 CORREAS, op. cíL, pág. 185.

10 *Dictados tópicos de Extremadura* (Badajoz 1931) La bibliografía hasta le fecha se halla en las págs. 39-78.

con otra vecina. La solidaridad entre conciudadanos se ha manifestado por un odio común sobre todo: Ubeda y Baeza, Haro y Logroño, Murcia y Cartagena, son casos típicos de una rivalidad que queda también expuesta en dichos como el de "Aquí ha de ser la de Huesear y Vélez" [u], alusivo a una lucha famosa sostenida en los últimos tiempos de la Reconquista por estos pueblos enemigos. Hay casos en que la población no hace sino afirmar su propia excelencia de modo categórico, pero no ofensivo: "En Fregenal —dice un refrán, que de seguro no ha sido inventado en pueblo vecino— tres puentes, tres fuentes y tres colaciones y tres generacioes de buenos y mejores" [11] [12].

Una forma muy definida y ajustada de ensalzarse es la reflejada en estos otros:

1) "Aldea por aldea, Jaraiz en la Vera" [13].
2) "Lugar por lugar, Villacastín y el Espinar" [14].
3) "Rincón por rincón, Alcañiz (o Calatayud) en Aragón" [15 *].
4) [t4] Villa por villa, Carmona en Andalucía" [1G], o "Villa por villa, Valladolid en Castilla" a lo que a veces se añade: "tanto por tanto, Medina del Campo" [17] ; pero aun más común es el dicho "contra" un vecino determinado. Siguiendo el orden de nuestro cuadro, he aquí algunos ejemplos tomados entre cientos de ellos, de "realce" de defectos antropológicos, geográficos y físicos, idiomáticos, morales, técnicos, religiosos, intelectuales, etc. y de algunos de cualidades propias en los mismos órdenes, referentes a poblaciones españolas de distinta magnitud.

Antes de seguir he de decir que tengo la certeza de que en Italia y en otros países del Mediterráneo y de Occidente se pueden encontrar hechos iguales en mayor o menor proporción.

1) Hay bastantes dichos en que se hace escarnio de las desmedradas condiciones físicas o defectos concretos atribuidos a los habitantes de un pueblo determinado. Uno de los más afortunados es éste, corriente en ciertos lugares de la Mancha:

"¡Si serán buenos mozos
los de la Herrera

---

11 CORREAS, *op. cit.,* pág. 62.
12 CORREAS, op. cíL, pág. 191.
13 CORREAS, *op, cit,* pág. 28.
14 CORREAS, op. cíf., pág. 279.
15 CORREAS, op. ciL, pág. 437.
10 CORREAS, op. *cií.,* pág. 506.
17 CORREAS, op. cíL, pág. 506.

que cogen los tomates
con escalera!'

Puede que refleje una observación exacta, así como este extremeño que trae ya Correas:

"Mozas de la Vera:
¿quién os dió tan malos dientes?
Agua fría y castañas calientes" [18].

Otros no son absolutamente peyorativos, aunque tampoco puedan considerarse lisonjeros como por ejemplo: "Moza de Burgos, tetas ye...". Y al lado de ellos está el dicho alabancioso que más que forma de refrán, suele tener, por lo común, la de copla, según va dicho, o el que expresa el contraste, la oposición entre la propia excelencia y la flaqueza ajena, como en esta copla extremeña:

"En Talarrubia hay mozos
tiradores de la barra
y en la Puebla de Alcocer
tripones de mala cara".

2) Las buenas o malas cualidades de la tierra Ies han llamado la atención de modo primordial a las viejas sociedades campesinas y a las sociedades tradicionales actuales. Pullas sobre la frialdad, la pobreza, la escasez de agua, la abundancia de cuesta y otros hechos que hacen incómoda la vida en un punto son muy corrientes, pues raro es el pueblo perfecto en este particular: algunos dichos son muy expresivos. Por ejemplo este: "En Hermoro y Villoslada, a porrazos parten el agua" [19] que alude a las heladas frecuentes en aquellos pueblos. También tiene gracia el dicho: de "Buena es Cuenca para ciegos" [20]. Relativos a escasez de fuentes y manantiales es: "En Paredes de Nava, quien no lleva soga no trae agua" que alude a la necesidad de sacarla de pozos [21]. Como siempre —al lado— hay algunos refranes de carácter positivo, laudatorio para sí mismo "Pan y agua en Salamanca" es muy representativo dentro del tipo [22].

En ocasiones los defectos del pueblo se consideran tan generales que

---

18 CORREAS, *op. di.,* pág. 319.
19 CORREAS, *op. di.,* pág. 192.
20 CORREAS, *op. di.,* pág. 88.
J1 CORREAS, *op. di.,* pág. 198.
22 CORREAS, *op. di.,* pág. 381.

se hace un refrán alusivo a su miseria, sin necesidad de concretar más: "En Sariñena, villa plena, quien no trae no cena" [23], o el relativo al pueblo sevillano de Bienes: "Si vas a Brenes lleva que cenes".

3) Los realces lingüísticos tienen interés desde varios puntos de vista. En primer término resulta curioso ver cómo grupos humanos que no poseen puntos de referencia literarios ni científicos, que no están controlados ni por la crítica, ni por las academias, ni por las universidades, definen cuál es la buena y cuál es la mala manera de hablar. Las nociones de pureza, corrección, propiedad, etc. que tanto influyen (y a veces de modo tan poco adecuado) en la gente de letras, se hallan difundidas también entre los iletrados o poco letrados. Entre ellos se observa bien el valor relativo, limitado, de varias apreciaciones tenidas como justas por ciertas personas empachadas de erudición y sin gran contacto con la realidad.

Rodríguez Moñino ha subrayado la frecuencia con que se hallan en diferentes partes de España coplas en que se satiriza la manera de hablar de ciertos pueblos. Incluso de Madrid se dice:

"En Madrid con ser corte
dice la gente
hespital y *pirroquia*
hespido y juenie".

Y en Navarra los pueblos vecinos se burlan de los de Lumbier cantando:

"Aunque *sernos* de Lumbier
de la gente *prendpal*
üinemos de la *jundón*
de la *jundón* del *hespital*".

A veces se subraya, no tanto la incorrección en el empleo del léxico, como cierto matiz fonético. Así en partes de Extremadura se canta:

Todos los de la Fuente
son *conosidos*
porque *disen ascile*
sebá y tosino".

Esto —hay que advertirlo— no sólo ocurre tratándose de la lengua castellana o española, sino también del catalán, del gallego y del vasco, que tienen muchos dialectos y menos literatura escrita.

---

[23] CORREAS, *op. dt.*$_f$ pág. 199.

4) La falta de moral ajena es tema común en el adagiano. Los pueblos se acusan de ladrones (‘‘Ladrón fino de Villasandino”) ; de mentirosos (“Lo que dice el cordobés entiéndelo al revés’’) ; de borrachos, etc.

Pero creo que las más frecuentes son las acusaciones en punto a la inmoralidad sexual de las mujeres. Así, en la Rioja los de los pueblos vecinos a Briones dicen: “En Briones ni mujer ni mula tomes’’, porque se entiende que las mujeres de aquél no son buenas para casadas. A lo que algunos añaden: “En Griñón todas lo son". Pero este dicho se aplica a muchos otros por la fuerza del consonante. El ejemplario es amplio y poco variado. Si vamos a Andalucía, a la tierra de Granada oiremos repetir: “En Loja la que no es p. . . es coja". Correas trae algunos relativos a lugares que no he podido localizar: “En Tencambado, antes cornudo que casado" [24] ; “En Villacerrada no hay ninguna forzada" [25]. Pero tampoco las poblaciones mayores y más conocidas se ven libres en su colección de ios más gruesos insultos en este orden.

Brutal es este dicho de Salamanca que aun corre y que recogió el maestro:

Alba de Tormes
baja de muros
y alta de torres ;
llena de p. . .
y más de ladrones;
mira tu capa
donde la pones,
que padres e hijos
todos son ladrones" [26].

Comparable al siguiente relativo a Badajoz:

Badajoz
tierra de Dios,
échase uno
se levantan dos
y andan los cornudos
de dos en dos" [27]-

Que algunos resumen diciendo:

---

[24] CORREAS, *op. cit.,* pág. 199.
[25] CORREAS, *op. cit.*$_t$ pág. 203.
[20] CORREAS, *op. cit.*$_t$ pág. 25.
[27] CORREAS, *op. cít.* pág. 79.

"Badajoz
tierra de Dios
andan las p. . *
de dos en dos" [28].

5) Con frecuencia se reprochan los pueblos entre sí la torpeza en la manera de llevar a cabo una labor importante en la vida cotidiana y la maldad del trabajo realizado. También los de uno designan a los de otro con el nombre de un oficio generalizado en el segundo, que a veces les parece ridículo o bajo. En la provincia de Burgos se llama "zapateros" a los de Aranda, "peloteros" a los de Barbadillo del Pez porque trafican con pelotas, "campaneros" a los de Bercedo, porque allí se fundían campanas, "molineros" a los de Calzada, "cuchareros" a los de Críales de Losa, "capadores" a los de Isar y a los de Carriego de Mena, acerca de los que se canta esto:

"Mal haya la suerte negra
Del que en Carriego nació,
que aunque llegue a ser obispo
siempre será capador".

A veces en los refranes se hace una simple enumeración de aquellas clases y oficios en que sobresalen varios pueblos. Por ejemplo: "En Hinojosa, cardadores; en Belaházar, zapateros, y en Cabeza de Buey, olleros" [29]. "En Salamanca estudiantes, en Medina plateros y en Avila caballeros" [30] ; "En Ciudad Rodrigo damas; en Cáceres, caballeros y en Plasencia, dineros" [31]. Pero al lado de estas enumeraciones corteses se encuentra pronto la rapsodia burlesca y particularista: "Vino de Zafra y pan de los Santos, y bellacos de Fuente de Cantos" [32].

6) La reputación de ser buenos cristianos parece que se la han atribuido a sí mismos los pueblos con harta frecuencia y la de serlo malos se la han achacado igualmente de modo sistemático a los habitantes de alguno vecino. En épocas pasadas en Castilla, Aragón, Andalucía y Levante se decía de tales o cuales pueblos que eran malos cristianos porque abundaban en ellos los judíos, o los moriscos, es decir hombres con una íeligión fuerte de signo contrario. En ciertas villas del país vasco a los naturales de pueblos próximos, apartados y montaraces se les adjudica el

---

28 CORREAS, op. *cii.* pág. 79.
29 CORREAS, op. *cit.* pág. 192.
30 CORREAS, op. ciL, pág. 198.
31 CORREAS, op. cíf., pág. 187.
32 CORREAS, op. cíí., pág. 507.

dictado de "gentiles", lo cual parece corresponder a una tradición muy vieja. Gentiles se les llama» por ejemplo, a los naturales de Urdiain, pueblo cercano a Alsasua en Navarra, Pero en el siglo XIX, siglo de grandes luchas ideológicas, la reputación de mal cristiano ha caído sobre bastantes pueblos, porque en un momento revolucionario demostraron un anticlericalismo violento. Cuando mi tío Pío Baroja estuvo en la zona de Cataluña, donde actuó el conde de España durante la primera guerra civil, recogió en uno de ellos» de tradición carlista, este dicho:

"A Rasquera, maten frares;
A Miraver, capellans;
A Ginestar non dicien missa,
perque es son molt lliberals".

Pero el sistema de realces no solamente tiene estas manifestaciones fundadas en la observación —más o menos exacta— del grado de piedad de los pueblos, sino que presenta otras de un origen más profundo y de mayor interés; aludo a aquellas que nos hacen ver, dentro de grupos de hombres y mujeres, esencialmente religiosos, cómo establecen divisiones y unidades sociales por medio del culto y del ritual.

Muy conocido es aquel cuentecillo del que se ha hecho verso y música, acerca de un pobre hombre que asistía a cierta solemne función religiosa, en la que el predicador hacía llorar copiosamente a todos los fieles, menos a él; admirada de esto una vieja que le conocía, le preguntó: "—¿Por qué no lloras, Simón?" —y él respondió —"Yo no soy de la "pirroquia" y los que lloran lo son". Podemos ponerlo como ejemplo muy gráfico de aplicación de la idea de la segmentación social fundada en un hecho religioso y conforme a la cual las parroquias, las advocaciones, devociones y fiestas sirven de modo decisivo para distinguir distintas sociedades. Es posible que de todos los criterios utilizables para fijar los contornos de una sociedad concreta, el que se extrae del análisis de los hechos religiosos sea uno de los más importantes para pueblos múltiples. Los hombres de la antigüedad, según la literatura clásica, y bastantes de los aldeanos actuales, muestran tener ideas muy parecidas en este orden.

Así, por ejemplo, multitud de ermitas, santuarios e iglesias, se hallan situados donde están, según cree la gente, por un hecho milagroso que casi siempre se desenvuelve de esta forma: los vecinos de un pueblo encuentran una imagen en tierra fragosa. La llevan a un templo ya existente, en poblado; a la noche la imagen desaparece. Se vuelven locos buscándola, hasta que» por fin, uno la halla en el mismo sitio donde se encontró, o tiene una visión que le indica que es en aquel sitio y no en otro donde ha de erigirse

el templo destinado a su culto. Son también muy conocidas las leyendas según las cuales determinadas imágenes no pueden salir por más esfuerzos e intentos que se hagan, de un término geográficamente más o menos amplio, pero a menudo correspondiente a un municipio determinado. El radio de la acción beneficiosa de la imagen, corresponde, en esencia al mismo término.

Cosas parecidas se contaban de las imágenes de los dioses antiguos.

La localidad en que existe la imagen generalmente milagrosa está llena de orgullo, se cree un centro que puede competir con los más afamados de peregrinación.

Una copla expresa esto de manera categórica:

La Virgen del Puy de Estella
le dijo a la del Pilar:
— si tu éres aragonesa
yo soy navarra y con sal".

Creo que son numerosas las imágenes veneradas aquí y allá, desde Navarra hasta Murcia, pasando por Castilla que —según el pueblo— le han dicho lo mismo a la más famosa de todas. Como un exceso de devoción particularista e ingenua de este tipo (muy corriente y sobre todo lo ha sido, en las aldeas), corre desde antiguo por Castilla un chascarrillo que dice que los naturales de una estaban tan orgullosos de su santo y querían adornarle con tantas virtudes y gracias, que en la procesión de la fiesta patronal, lo sacaron en andas, cantando alrededor:

"¡Viva, viva San Fulano,
nuestro glorioso patrón!
Confesor, obispo, mártir,
Virgen y madre de Dios".

Pero ni siquiera los santuarios conocidos y las imágenes veneradas se libran de los ataques y pullas de los naturales de pueblos vecinos y hostiles a aquél donde se hallan. Así los naturales de los pueblos vecinos a Huete se burlan de la fe que tienen muchos en las virtudes curativas de la imagen de San Blas, conservada en una ermita de aquella villa, diciendo:

"San Blas de Huete
que por sanar a uno mató a siete ."

Y cuentan que este dicho se debe a que la ermita está en terreno tan áspero y quebrado que a! subir a ella produce más fatigas y daños que beneficios pueda causar la imagen milagrosa.

7) Muchos son los dichos concernientes a la estupidez que se atribuye de modo tradicional a los vecinos de ciertos pueblos. En el estudio de don Gabriel María Vergara, sobre motes de la provincia de Burgos, ya citado, encuentro que hay muchos pueblos a cuyos habitantes Ies llaman "burros" o "borricos", "asnos" y "borriqueros" o cosas similares los de los pueblos vecinos: Cabãnes y Robredo, Castillo, La Aldea, Sampelayo de Mena, Santa María del Campo, Villanueva, Villanueva del Río Ubierna.

Otra forma común de aludir a la misma pretendida estupidez es la que encierra el mote de "baílenos". De multitud de pueblos donde hay un mísero riachuelo se cuenta que un día de crecida de aguas un vecino vió una barrica flotando en ellas y grito: —¡Va llena! Entonces salieron los demás armados, creyendo que por la corriente venía una ballena, con ánimo de capturarla; y con esto pretenden hacer ver los naturales de otros pueblos vecinos lo torpes que son los de aquéllos.

Mas ya es hora de terminar.

La conciencia de que esta clase de antipatía es fortísima queda exr presada en refranes categóricos como los cuatro que siguen: "Lo que desea Gozada, no lo vea su comarca"; "Lo que desean Husanos no lo vean cristianos"; "Lo que desea Trinteras, nunca lo veas"; "Lo que Uceda desea, nunca lo vea", todos recogidos por Correas. El interés local contrario al más general muchas veces ha hecho decir, por otra parte: "Lo que quiere el campo de Ocaña, no lo dé Dios a la Mancha", "Lo que quiere Escamilla, no lo dé Dios a Castilla" [33], "Lo que Valdeolea desea, campos nunca lo vea" [34].

El vecino es el enemigo peor desde un punto de vista general. Los aldeanos vascos de otra época creían que la vecindad perfecta era la lejana, como lo refleja un cuento irónico muy generalizado, según el cual cuando el país estaba mucho menos poblado que hoy, el dueño de tal o cual caserón le dijo al otro que ahora parece lejano, al momento de haberlo edificado: "Urbixko etorri zera". —Has venido demasiado cerca.

La antipatía de algunos pueblos por otros se expresa a veces en formas explosivas, a las que se da incluso matiz burlesco. Así, en la Rioja he oído repetir estos versos como dichos "a modo de oración" en un determinado pueblo y refiriéndose a otro:

"Permitan Nuestro Señor
y la Virgen Soberana

---

33 CORREAS, *op. cii.,* pág. 273.
34 CORREAS, *op. cit.,* pág. 274.

que se hunda Peña Vigenza
y mate a los de la Llana".

Que detrás de todo esto haya más o menos convicción, que los individuos sepan dominar y corregir todo lo que de exagerado haya en estas expresiones formales y el que coexistan con otras de signo contrario, no nos permite el ignorarlas o darlas de lado. La misión del antropólogo es conocer, no simpatizar, no definir qué es moral o inmoral, útil y provechoso o por el contrario, pernicioso para la sociedad que estudia. Y vaya a cuenta de esto una última observación. Tal vez alguno considere que el florilegio de refranes reunidos en las páginas anteriores es insuficiente para demostrar la existencia y perfilar ciertos caracteres del "sociocentrismo". No faltarán espíritus con pretensiones de sutileza que tras toda la balumba de improperios y bromas sangrientas verán cierta falta de confianza en la propia importancia y fuerza. No vamos a creer que se toman tan a la letra como para constituir en sí una barrera infranqueable en las relaciones entre pueblo y pueblo o persona y persona.

¿Mas, qué hechos sociales, por fuertes que sean sirven de tal? Ni las más fuertes prevenciones religiosas, raciales o de clase han tenido en nuestro país vigencia suficiente para detener a una conciencia individual que desee eliminarlas, a causa de una pasión vigorosa.

Los sociólogos, a causa de cierta tendencia optimista y pedagógica, que suele imperar entre ellos, se han fijado más en los hechos fundados en la solidaridad y la cooperación, que contribuyen a la unificación de los intereses humanos, que a aquellos que directamente se basan en sentimientos de antipatía y hostilidad colectivas. Creo que si se quiere llegar a obtener resultados más precisos respecto a la naturaleza de las diferentes estructuras sociales observables hay que estudiar también los segundos, fría, objetivamente. Un buen análisis sociológico del odio, o la simple antipatía, sería de enorme interés. Para efectuarlo habría que desembarazarse previamente de un gran lastre de nociones comunes, y, sobre todo, de prejuicios de carácter psicológico. El tipo de antipatía u hostilidad de que habría que tratar sería la eminentemente exteiior, colectiva, y como tal, me parece que ofrece formas muy definidas y regularidades fáciles de subrayar. Algunas de ellas van indicadas torpemente en las páginas anteriores.

El hecho de que muchos de los dichos tocantes a pueblos se hayan formado y transmitido de manera mecánica, nos hace ver lo cautos y prudentes que debemos ser al usar e interpretar en general los juicios y pareceres que recojamos en un pueblo, relativos a otro vecino. Y quien dice un pueblo actual dice también una tribu u otra unidad social primitiva. Puede

ocurrir —en efecto— que la opinión adversa, el rasgo poco recomendable que se atribuye a tal o cual pueblo, no sea más que un lugar común extendido, de carácter satírico-mora!. Puede acaecer -—también— que tal opinión o juicio se base en la existencia de hechos antiguos, que en la época se consideran como fuera de moda, como arcaicos o rústicos y que, habiendo tenido vigencia en un área relativamente amplia, se localizan, se atribuyen luego, de modo concreto y particular, a un pueblo solo de aquélla.

Así, por ejemplo, juzgo que las burlas y pullas que se han dado unos a otros los naturales de localidades de diferentes partes de España, respecto a la costumbre de practicar la "covada" obedece a esta manera de formarse un juicio y también un "mote", por reducción.

El no haber hecho análisis de las fuentes informativas y de la calidad y origen de éstas ha debido producir en multitud de viejas obras de Historia y en las primeras de Etnología bastantes errores y confusiones. En general "lo que se dice" de un pueblo es cosa bastante distinta de "lo que hace aquel pueblo". Lo que "se dice" tiene un valor específico, lo que "se hace" tiene otro. El etnólogo, el observador en general, debe distinguir tres sistemas de valores que representaremos por otras tantas esferas: A) en la primera colocará lo que le dicen los naturales de un lugar observado, sobre sí mismos; B) en la segunda lo que dicen los naturales de uno o varios lugares vecinos; E) en la tercera lo que él mismo observe.

Sólo la ponderación en el manejo de estos tres sistemas de valores puede producir obras dignas de ser estimadas.

JULIO CARO BARO JA

Madrid